

Sin vuestro apoyo, esto no hubiera sido posible. Desde la Prefectura Apostólica de Battambang queremos agradecer vuestra colaboración y confianza.

Dos historias de esperanza

Juntos

Apoyando con amabilidad, acompañando con ternura y abogando por la inclusión.

SAUCE



Era enero de 2020 cuando el equipo de educación “Anatha” encontró a dos niños pequeños solos en una humilde casita de madera en la aldea de Roka 2. Su vecino había guiado al equipo que trabajaba en el área pidiendo su ayuda. Ambos niños fueron abandonados por sus padres y vivían con su abuelo que normalmente estaba ocupado trabajando como pescador. Así conoció el equipo a Sunday, un niño adorable de 4 años con una discapacidad física y su hermana Sinun, una encantadora niña de 3 años.

El abuelo estaba haciendo todo lo posible para criar a la familia solo. Solía llevar a Sinun al trabajo y dejar a Sunday en casa, ya que solo podía llevar un niño a la vez y Sunday no podía seguirlo. Cerraba la puerta con llave y Sunday pasaba el día sentado en la cama con un plato con agua y vistiendo tan solo una camiseta. Algunos días, su vecino iba a visitarlo y le traía algunos bocadillos y juguetes por la ventana.

Cuando Anatha conoció a la familia, no pudieron hacer otra cosa que ponerse en contacto con el equipo de discapacidad física “Outreach” para pedir ayuda. Eran demasiado pequeños para unirse a cualquiera de los centros de acogida, por lo que los equipos dieron seguimiento a su caso. Mientras el equipo de Anatha visitaba periódicamente a la familia con sus trabajadores sociales, el equipo de Outreach llevó a Sunday al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y pudo conseguir un andador y una ortesis.



Sunday no era muy hablador, pero no era nada tímido. Cuando algunas personas podían pensar que también tenía una discapacidad intelectual, la forma en que hablaba mostraba su gran potencial. Podía moverse ligeramente alrededor de la cama y sentarse usando sus brazos como apoyo. Por otro lado, Sinun era más miedosa, escondiéndose detrás de su abuelo y respondiendo preguntas con sonrisas tímidas.

A finales de marzo de 2020, el COVID-19 comenzó en Camboya y se prohibió el movimiento entre distritos. Esto interrumpió las actividades de los equipos durante unos dos meses hasta que pudo reiniciarse.

Pasó el tiempo y la falta de higiene y cuidado de los dos hermanos mostró la necesidad de alternativas. Se contactó con el equipo de discapacidad intelectual “SAM”, y aunque su aldea estaba fuera de sus áreas de actuación, tuvieron una idea: tal vez podrían encontrar una familia de acogida en su área y luego podrían apoyarlos; comenzó la investigación. El plan no fue tan fácil como se esperaba, nadie parecía dispuesto a cuidar de un niño con discapacidad y una niña tan pequeña.

En julio de 2020, los voluntarios de la Prefectura Apostólica de Battambang “APB” en colaboración con todos los equipos de la Prefectura organizaron el campamento de verano de 3 días “Capacidades” para niños con y sin discapacidad. Sunday fue invitado a unirse al tercer día del Campamento de Verano en la parroquia San José de Taken, a casi una hora en coche de su casa. ¡Todos se enamoraron de él! Pidió prestada una silla de ruedas de otro niño de SAM y participó en los juegos organizados por el circo “Phare”. Al principio, estaba un poco abrumado y no interactuaba mucho con los otros niños. Sin embargo, un estudiante de la casa de acogida Lidy que se ofrecía como monitor voluntario, lo cuidó y lo apoyó para que pudiera participar en todos los juegos.



El primer milagro sucedió, la sacristana de la parroquia de Taken se enamoró del niño y de repente accedió a acogerlo. Los equipos estaban tan emocionados, de esta manera podría asistir a la guardería de Taken y, tal vez cuando Sinun fuera un poco mayor, ella podría unirse al centro de acogida de Mettakaruna, también en Taken. Todo estaba organizado para el mes de octubre cuando las clases comenzaban después de la vacaciones nacionales de “Pchum Ben”.

Sin embargo, la mala suerte quiso que la sacristana tuviera un problema médico a finales de septiembre que le impidió levantar peso, por lo que no podía acoger a Sunday. La sombra de la desesperanza volvió a nublar todas las opciones. ¿Qué podrían hacer entonces?

Noviembre ya, y la situación seguía siendo la misma. Mab, el trabajador social de Anatha tuvo una idea brillante y le pidió a Pu San, el guarda de la puerta del centro, que acogiera a Sunday con él. Contra viento y marea, éste fue aceptado y se reanudaron los trámites del proceso: contrato de familia de acogida, trámite de cambio de residencia, trámite de admisión en el centro, autorización de tutor y jefe de aldea, ...



Se abrió un debate inesperado: Pu San tiene polio y usa silla de ruedas. ¿Puede una persona con discapacidad cuidar a un niño con discapacidad? Esta pregunta que parece obviamente aceptada por la mayoría, generó controversia entre algunos otros. ¿Qué sucede si Sunday enferma y hay que llevarlo al hospital rápidamente? Pu San no podría llevarlo en moto. Después de una reunión con el equipo, se encontró una solución: una persona que pudiera conducir una motocicleta estaría incluida en el contrato como apoyo. Esta persona era el jardinero del centro, Chas.

A principios de diciembre, estaban todos los documentos completados excepto la última firma del abuelo. El equipo de Outreach fue a recoger a la familia en coche para que pudiera visitar el centro antes de hacerlo oficial. El abuelo se llevó todas las pertenencias de Sunday: dos camisetas roídas y una toalla. Cuando estaban a punto de irse, Sreyneang, trabajadora de Outreach, pidió el andador y la ortesis. Al principio, pudieron encontrar la órtesis pero no el andador, después de algunos minutos de búsqueda, ¡se dieron cuenta de que estaba siendo utilizada como mesa para cenar!





¿Fue la atención que recibió, la cálida cama o el cariño que recibió lo que hizo feliz a Sunday a partir de ese día? Sunday encajaba perfectamente en el día a día. Consiguió una silla de ruedas nueva, ropa nueva e incluso un osito de peluche..



La familia llegó a la parroquia de Tahen; todo el mundo esperaba ver su reacción. El abuelo estaba fascinado con el lugar e insistió en dejar a Sinun allí también, pero ella era demasiado pequeña y Pu San no podía acoger a dos niños. Llegó el momento crítico y el abuelo preguntó a Sunday: “¿Quieres quedarte aquí?”. El pequeño empezó a llorar. Todos los presentes se quedaron paralizados, por supuesto, no se le podía obligar a quedarse allí si no quería. Entonces, el abuelo pidió hablar con la directora del centro en privado. Cuando regresaron, el director les dijo a algunos niños pequeños que llevaran a Sunday a ver el jardín de flores. Los niños lo llevaron, dejó de llorar y volvió a sonreír. El abuelo se adelantó a la situación, se llevó a Sinun con él y regresó a la puerta principal. Se estableció un trato: si se niega a quedarse allí después de la primera noche, el abuelo vendría de nuevo con el equipo de Outreach a recogerlo.



Lamentablemente, no pudo comenzar la guardería cuando llegó, ya que un brote del primer caso de transmisión comunitaria de COVID cerró los centros educativos nuevamente. Sin embargo, comenzó a asistir al centro de día del equipo SAM. Allí, los maestros de educación especial le enseñaron los números, a reconocer los animales y a comer solo.

Lo más importante es que pudo unirse a las actividades con otros niños que también usaban una silla de ruedas y comenzó a empujar la silla de ruedas por sí mismo. Allí, el personal hizo un bipedestador para él y comenzó a usar las paralelas para dar sus primeros pasos con ayuda.



Desde el principio, pidió unirse a todas las actividades como los demás niños. Veía las clases de baile, participaba en la oración e incluso se unía a las misas. Es durante una misa que ocurrió el segundo milagro. La hermana Thu, directora de un pequeño centro de acogida y gerente de la sección de rehabilitación física del “centro de salud Pet Yiey Chi”, vio a Sunday y quedó cautivada por su alegría. En ese momento, un voluntario le contó su historia y antecedentes, y cuando vio la foto de Sunday y Sinun en su pequeña casita de madera, ¡inmediatamente aceptó recibir a Sinun en su casa! A fines de diciembre, el equipo de Outreach lleva al abuelo y a Sinun a la casa de la hermana Thu. Ella llora desconsoladamente al separarse de su abuelo, pero él sabía que era lo mejor para ella. Desde entonces, visita los domingos en Taken y Sinun en Battambang al menos una vez al mes.



Unas semanas después de que Sinun se uniera a la casa de la hermana Thu, ésta organizó una excursión a Taken para asistir a misa y visitar a Sunday por primera vez desde que los dos niños se separaron. Fue un momento mágico. Mucha gente se reunió para ver el momento del reencuentro: cuando la tímida Sinun vio a su hermano mayor se asustó, gritó y fue a abrazarlo.



En enero de 2021, Sunday y Sinun comenzaron la guardería. Como la mayoría de los niños, se asustaron la primera vez que llegaron y no querían entrar en clase. Hoy en día, ambos están entusiasmados de poder ir al cole. Todos las mañanas Sunday le dice con ilusión a todos los que conoce: "¡Me voy a estudiar!"



Cuando Sunday dejó de asistir al centro de día, el equipo SAM lo llevó a él y a otro niño de SAM al CICR. El equipo lo llevó varias veces al centro, y mientras esperaban, Sunday pudo usar el bipedestador, practicar en las paralelas con apoyo y practicar con la silla de ruedas derecha, izquierda, subir, bajar, rápido, lento... Nadie podía pararle cuando está en su silla de ruedas. Después de varias visitas y modificaciones, consiguió un andador adaptado y una órtesis nuevas. Ocurrió el tercer milagro; con la órtesis, podía ponerse de pie unos segundos por sí mismo. Día a día, "Pa" San lo ayuda a ponerse en el andador y Sunday persigue su sueño de caminar.



Ahora, ¿crees en los milagros?

SAUCE

